

PQ
8519
V3
A17
1924

UNIV. OF ARIZONA
PQ8519.V3 A17 1924 mn
Vasseur, Alvaro Arm/Seleccion de poesias



3 9001 03819 9967

Vasseur

Selección de Poesías



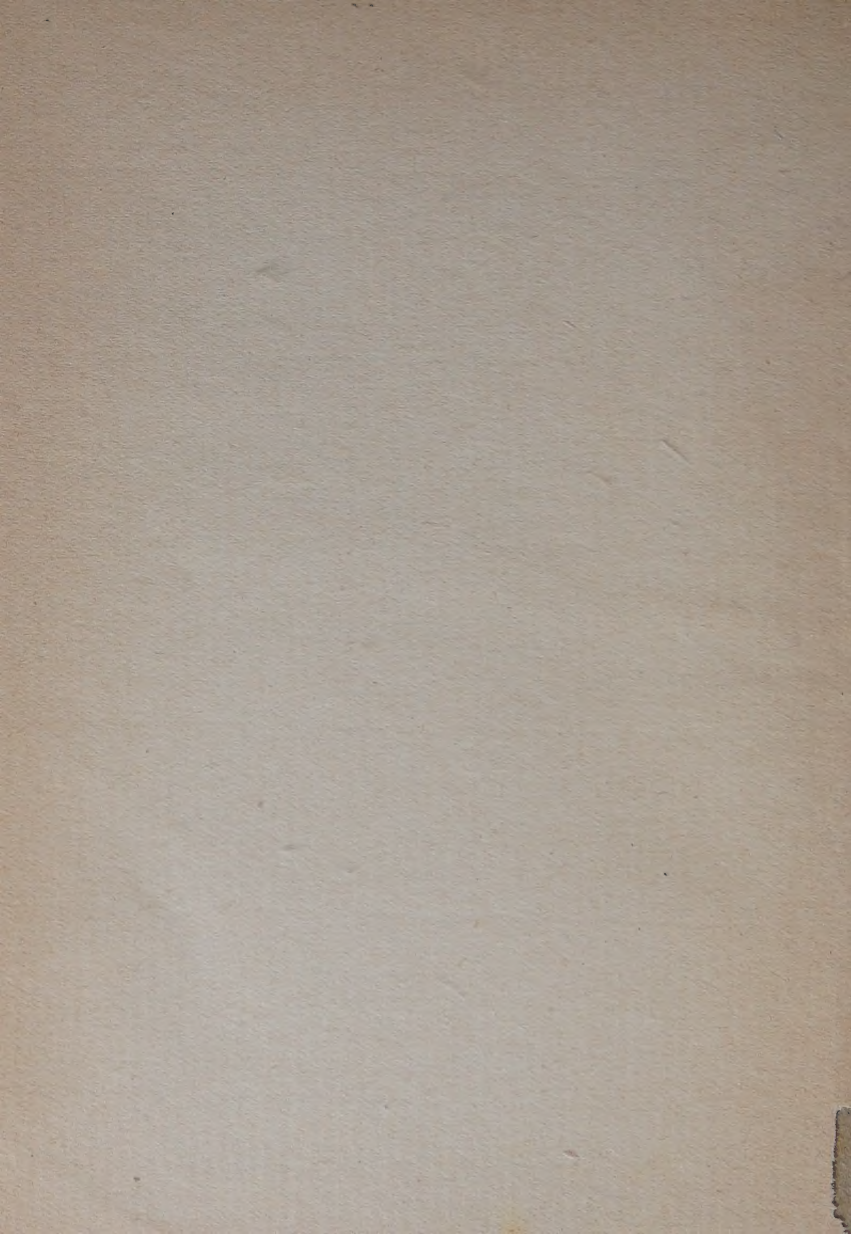
Claudio García - Editor

Serandí, 441

MONTEVIDEO

1924





Selección de Poesías

PQ
8519
V3
A17
1924

Alvaro Armando Vasseur

Selección de Poesías



CLAUDIO GARCÍA - EDITOR
Sarandí, 441
MONTEVIDEO
1924

Con el presente opúsculo, ofrecemos una selección de los mejores Poemas del celebrado autor de "Cantos del Nuevo Mundo", «Cantos del otro Yo», «Cantos Augurales» y «Hacia el gran Silencio», recientemente editadas por esta casa.

Enriquecemos nuestra ya larga lista de Obras de autores nacionales, y extranjeros, con esta nueva selección de Don Alvaro Armando Vasseur.

El Editor

INDICE

Págs.

El romance del viejo marinero (fragmento)	7
Nocturno	19
El Cuervo (de P. A. Póc)	21
Os acordais, señora	33
Condesa	37
El medio día en la montaña.	39
Jardín de lo pasado	41
Déjate amar	43
Y atesoraba	45
En el silencio.	47
En este mar	49
Yacía allí	51
Todo	53
La canción del rebelde	55
Oid potentados	59
Brasa mística.	63

DE S. T. COLERIDGE

(1798)

EL ROMANCE DEL VIEJO MARINERO

Es un viejo Marino todo ojos
El que detiene a uno de los tres;
“Por tu barba blanca y tus fieros ojos
¿Por qué me detienes, puedo saber?”

El novio me espera, su casa es ésta,
Yo soy su pariente más cordial,
Los invitados ya están en la fiesta,
¿No oyes el estrépito jovial?”

El Viejo, con demacrada mano
Lo detiene; — “Era una Nave...” exclamó;
“—Apártate bribón de pelo cano;”
Súbito aquel la mano retiró.

Mas sus chispeantes ojos lo retienen;
El invitado permanece huero,
Y escucha como un niño que entretienen
El relato del viejo marinero.

Para escuchar se sienta en un trebejo,
No puede resistir a sus antojos;
Locuaz en tanto continúa el viejo,
El marino de chispeantes ojos.

“La nave fué saludada al zarpar,
Alegremente pasamos ante el caro
Monte de la Ermita; luego soñar
Nos hizo la vieja torre del Faro.

El sol a nuestra siniestra
Surgia del mar;
Brillaba espléndido, y a nuestra diestra
Se hundía en el mar.

Cada día más alto, más derecho,
A mediodía ardía sobre el palo mayor..."
—Aquí el oyente se golpea el pecho
Pues oye resonar bronco el trombón.

La desposada penetra en la sala
Rosada como rosa matinal;
Moviéndose a compás del son que exhala
Va la alegre orquesta musical.

El invitado se golpea el pecho,
Pero no puede dejar de escuchar;
Entretanto continúa derecho
El marinero de febril mirar.

"A poco andar vino una tempestad,
Su inmenso soplo obscureció el azur,
Nos alcanzó, nos sacudió en verdad
Y nos llevó, nos arrastró hacia el Sur.

Con oblicuos mástiles y proa zozobran
Como quien perseguido, con rugidos de afán
Por vencer su enemigo baja la testa adelante,
Iba la nave hacia el Sur, al par del huracán.

Luego el tiempo varió. Nieblas, nevascas, pasaban,
...El aire volvióse extraordinariamente glacial;
Altos como mástiles enormes t mpanos nos rozaban,
Verdes como esmeraldas, al pasar.

Entre turbiones de nieve, los t mpanos fluctuantes
Reverberaban con lúgubre esplendor;
No percibiamos formas de bestias o aves errantes;
Todo era hielo a nuestro alrededor.

Hielo aquí, hielo all , ;madre mía!
Hielo, hielo, agua y cielo;
Y crujía, ululaba, y rug a
En las soledades de aquel mar de duelo.

Al fin un Albatros cruzando la región helada
Vino al través de la densa niebla en pos
De la nave; como si fuera un alma alada
Nosotros lo saludamos en nombre de Dios.

Le dábamos su parte de carne y pan moreno;
El revoloteaba grato a nuestra estimación;
De pronto el hielo se partió con un largo trueno,
El Piloto intern  la nave por el callejón.

Un buen viento del Sur sopló a poco andar,
 El Albatros seguía la estela con ligeros
 Vuelos, y cada día, a comer o a jugar
 Descendía al llamado de nuestros marineros.

En la niebla, en las nubes, los mástiles, las velas,
 Durante nueve tardes él fué nuestra fortuna;
 En tanto por las noches al través de la niebla
 Traslucía la blanca claridad de la Luna.

Viejo marinero, Dios te salve
 De los demonios que te atormentan así,
 Por qué asumes tan turbado aspecto? — Ah! con mi arco,
 Yo maté el albatros zahorí.

II

Ahora el sol surgía a nuestra diestra,
 Surgía del mar;
 Siempre oculto en la niebla, y a siniestra
 Descendía en el mar.

El buen viento del Sur aún soplabá de atrás;
 Mas de ningún ave nos seguían los ligeros
 Vuelos, ni cada día a comer o a jugar
 Descendía al llamado de los marineros.

Y yo había hecho una acción infernal,
 Y ella me acarrearía quien sabe que mal;
 Pues todos decían que yo había muerto el ave
 Que hacía soplar la brisa y avanzar la nave;
 Ah, desdichado! — decían — que mataste el ave
 Que hacía soplar la brisa y avanzar la nave!

Ni fosco ni rojo como la cabeza de un dios
 El sol fúlgido surgía entre la espuma.
 Entonces todos dijeron que yo había muerto el pájaro
 Que suscitaba la niebla densa y la bruma.
 “Bien hiciste, — decían — en matar aquel pájaro
 Que suscitaba la niebla densa y la bruma.”

Grata soplabá la brisa, la blanca espuma volaba,
 Clara la estela nos seguía sin cesar;
 Eramos los primeros navegantes que surcaban
 Aquel taciturno mar.

A poco, la brisa declinó: vimos lácias pender
Las velas. Todo volvióse triste, mudo cada vez más;
Nosotros sólo hablábamos para romper
El silencio del mar.

En un cielo ardiente color de bronce grave,
El sol de mediodía, como alma en pena
Sangraba, sobre el mástil de la nave
No más grande que la Luna llena.

Día tras día, velada tras velada
Esperábamos quietos sin avanzar,
Inertes como en una nave pintada
Sobre un pintado mar.

Agua, agua, por doquiera agua,
Y las tablas se hendían del calor;
Agua, agua, por doquiera agua,
Y ni una gota para nuestro ardor.

El mar mismo pudrióse; oh Dios,
Que también esto tuviera que suceder!
Surgieron monstruos fangosos, de feroz
Aspecto, sobre el limoso mar aquel.

De noche, en desordenados giros los fuegos
Fátuos danzaban rondas de luz;
El agua como los aceites de una bruja, en juegos
Macabros, ardía verde, blanca, azul.

Y algunos fueron advertidos en sueño
Por el Espíritu que nos atormentaba así;
Nos había seguido debajo del leño
De la quilla, desde las nieves de su país.

Y cada lengua por la extrema sed
Ardía desecada hasta la raíz;
No podíamos hablar, sofocados en la red
De una fuliginosa nube gris.

Ay! que miradas de reproche grave
Recibí, entonces, de todos ellos.

En vez de la expiatoria cruz, el ave
Fatídica, colgaron de mi cuello.

III

Tedioso pasaba el tiempo; reseca las gargantas,
Vitreos los ojos estaban; vítreos los ojos en duelo;
Tedioso pasaba el tiempo. Cuando entre tantas
Angustias, vislumbré algo en el cielo.

Primero aquello semejaba una pequeña mancha,
Luego una niebla sutil;
Ciertamente se movía; por fin más ancha
Forma fué asumiendo; yo lo creía así.

Una mancha, una niebla, una forma, yo así la defino;
Aquello se acercaba veloz cada vez más;
Como si esquivara algún espíritu marino,
Zabullía, bordeaba, viraba sin cesar.

Las gargantas sedientas, los labios negros, secos,
Mudos de sed, no podían sonreír ni gemir;
Entonces mordí un brazo, chupé con labios secos
Mi sangre, y grité: "Una vela veo venir".

Con gargantas sedientas, con labios negros, secos,
Con las bocas abiertas me oyeron gritar:
Oh alegría! súbitos aspiraron los aires secos
Como si todos bebieran agua, de verdad.

"Mirad! Mirad!, grité, ya no bordea;
Viene a traernos la salvación,
Avanza sin brisa ni marea,
Con firme quilla en nuestra dirección."

Llameaban las aguas al sol occidental
 Reverberantes de cálido resol,
 Cuando al declinar el día la cosa fatal
 Perfilóse entre nosotros y el sol.

De improvisa cebróse de barras
 ¡La madre del cielo nos otorgue paz!
 Como si al través de los barrotes de una jaula
 Aquel nos espiara con su candente faz.

Ay! — yo pensé, y ansioso, mi corazón latía,
 Cuan rápidamente se acerca la forma extraña;
 Son sus velas, las que refulgen al sol del día
 Declinante, como diáfanas telas de araña?

Al través de las rotas costillas de sus flancos
 Acecha el sol como detrás de una reja arcana;
 Una mujer guía! Espectro de huesos blancos;
 — La Muerte — acompaña a la espectral Capitana!

Sus labios eran rojos, su mirada encendida,
 Las trenzas de sus cabellos, llamas de oro,
 Blanca la piel como cal;era el incubo *Vida*
En Muerte que congela de la sangre el tesoro.

El espectral velero atraca; despavoridos
 Vemos los dos Espectros de pie jugando a dados;
 "El partido ha concluido, he vencido, he vencido."
 Gruñe Ella tres veces recogiendo los dados.

El sol zabelle, surgen las estrellas,
 De improviso llega la obscuridad;
 Con sibilante ruido, sin luz ni dejar huellas,
 El espectral velero huye en la inmensidad.

Nosotros escuchábamos mirando las alturas,
 El miedo parecía chuparnos la sangre del corazón;
 Foscas las estrellas, en las tinieblas impuras,
 Junto a su bujía blanqueaba el rostro del timonel en el timón.

De las velas caía lento rocío; hasta
 Que en el horizonte oriental
 La cornuda Luna con una estrella en su asta
 Inferior, vino a esparcir su ténue claridad.

Uno tras otro de mis compañeros, a la luz de la fría
 Luna y de la estrella, — incapaz de gemir o suspirar, —
 Uno tras otro, en su horrenda agonía,
 Vuelta hacia mi la faz, maldíjome con su mirar.

Cuatro veces, cincuenta hombres vivientes
—Y yo no los oí suspirar ni gemir—
Con grave estruendo, como masas yacentes
Cayeron en cubierta, uno tras otro, ante mí.

Sus almas volaron, abandonándome,
A la beatitud o al mal volaron derechas;
Y cada alma pasó sibilante rozándome
Como el zumbido de mis flechas.

NOCTURNO

De noche, cuando salgo
A andar, a andar, a andar
Por las calles desiertas del lugar,
Veo los solitarios fanales
Uno tras otro en mitad
De las calles, hundirse en las sombras de los arrabales,
Hundirse uno tras otro como las almas en la soledad...

Miro los últimos fanales
Brillar tan diminutos allá en la obscuridad,
Imagen de las artes culturales
Aisladas en la barbarie que circunda cada ciudad...

Oh, veladoras de las capitales,
Más allá de vosotras comienza la noche de las plebes rurales,
La noche de los pueblos, a ciegas bajo la antigua fatalidad.
Humildes vigías de las urbes mundiales,
Más mortecinos que los faros marinos,
Tan solitarios como los soles de la inmensidad.

Al veros, evoco los fanales de los sistemas filosofales,
Que se hunden uno tras otro, en la noche de la eternidad...
Evoco las bibliotecas repletas de grandes ideales,
Que engendran bestias civiles de almas ceremoniales;
Evoco las ciudades de multitudes parasitarias,
De templos sin fe, de casas inhospitalarias,
De hogares sin fraternidad.

Evoco los ríos poblados de monstruos salvajes,
los inmensos pantanos, los vastos tremedales
Llenos de fantásticas fieras ancestrales
Que antaño señoreaban estos mismos parajes.

Evoco los volcanes que en noches venideras
Irradiarán sus lavas por los mares profundos,
Las punas sin oasis, los esteros sin fieras,
Que cubrirán entonces aquestos viejos mundos.

Evoco los océanos que en noches venideras
Rodarán aquí de nuevo sus oleajes profundos.
Las cumbres de los Andes — mudas islas roqueras —
Que quedarán entonces de aquestos viejos mundos.

EL CUERVO

DE E. A. PÓE

Una medianoche torva, mientras débil y atediado meditaba
Sobre varios raros libros de un saber ya olvidado,
Mientras yo meditando cabeceaba, oí de pronto golpear,
Como si alguien levemente llamara, llamara en la puerta de mi estancia—.
Es algún visitante —murmuré— que llama a la puerta de mi estancia;”
Sólo eso, y nada más.

Ah! distintamente lo recuerdo; era el frígido Diciembre;
Cada brasa moribunda proyectaba su sombra en el pavimento.
Ardientemente yo deseaba, amaneciera; en vano había intentado hallar
En mis libros, tregua a mi dolor, —dolor por la perdida Leonor,
Por la rara y radiante niña que los ángeles llaman Leonor.
Sin nombre ya, nunca más.

Y el sedoso, triste, incierto roce del purpúreo cortinaje
 Me llenaba de fantásticos terrores no sospechados jamás;
 De suerte que ahora por calmar el latir del corazón, yo repetía:
 Es algún visitante que a la puerta de mi estancia me suplica por entrar;
 Es algún visitante que a la puerta de mi estancia suplicante pide entrar;
 Eso es todo, y nada más.

Pronto mi alma se fortaleció; entonces no titubeando más
 "Señor —yo dije— o señora, en verdad yo imploro vuestro perdón;
 El hecho es que dormitaba y vos llamasteis tan levemente.
 Tan débilmente golpeasteis en la puerta de mi estancia,
 Que no estaba seguro haberos oído"; -- "en esto abrí la puerta:
 Las tinieblas; nada más.

Escrutando profundamente la obscuridad largo rato estuve incierto,
 Dudo-o, soñando sueños que ningún mortal antes osó soñar;
 Mas el silencio no fué roto, ni la calma fué turbada,
 Y la única palabra proferida allí, fué la susurrada voz. "Leonor".
 Esto yo susurré, y un eco repitió la palabra: "Leonor".
 Sólo esto, y nada más.

Vuelto de nuevo a la estancia, con el alma enardecida,
 Pronto, yo creí oír un llamado asaz más fuerte,
 "Ciertamente, —yo dije— ciertamente algo hay en la ventana:
 Voy a ver pues lo que hay, que yo explore este misterio;
 Corazón, calma un momento, que yo explore este misterio;
 Es el viento, y nada más".

En esto abrí la puerta, y con cómicos desplantes penetró revoloteando
 Un majestuoso cuervo de los sacros días de otra Edad;
 El, no hizo reverencias: no se detuvo un minuto;
 Con aire de gentil hombre o dama noble se posó en la puerta de mi estancia,
 Se posó sobre un busto de Palas, en lo alto de la puerta de mi estancia;
 Se posó, y nada más.

Entonces este pájaro de ébano, indujo mi triste fantasía a sonreír
 Con el grave, severo decoro de su porte:
 “Si bien han cortado y raído tu penacho —yo dije— tú por cierto no cres
 [tímido,
 — Hórrido, torvo, viejo cuervo, errante por las playas de la noche; —
 Dí, cuál es tu noble nombre, en las playas plutonianas de la noche?”
 Dijo el cuervo: “Nunca más”.

Yo quedé maravillado al oír tan claro hablar al desdichado pájaro,
 Aunque su respuesta careciera de sentido, fuera tan poco adecuada;
 Pues no es dado suponer que ser viviente alguno,
 Fué, hasta ahora agraciado, por la presencia de un ave en la puerta de su
 [estancia,
 De algún pájaro o animal, sobre el busto esculpido en la puerta de su es-
 . [tancia,
 Con el nombre de: “Nunca más”.

Mas el cuervo posado solitario sobre el busto profirió solamente
 Esta palabra, cual si infundiera toda su alma en la palabra.
 Nada más él pronunció, ni movió entonce una pluma,
 Hasta que yo, en voz baja, murmuré: "Otros amigos me han dejado ya,
 Mañana él también me dejará, como mis esperanzas me han dejado ya".
 Dijo el pájaro: "Nunca más".

Sorprendido, pues el silencio era roto por respuesta tan extraña
 Yo dije: "Sin duda lo que dice es todo su repertorio
 Aprendido de algún amo a quien implacable Desventura
 Persiguió, hasta que sus cantos tuvieron un solo estribillo,
 Hasta que los cantos fúnebres de su Esperanza, redujéronse al estribillo
 De "nunca, nunca más".

Mas, aunque el cuervo aún hacía sonreír mi fantasía,
 Pronto cojí un sillón, lo ubiqué ante el pájaro y la puerta,
 Y hundiéndome en su terciopelo, yo me puse a eslabonar
 Fantasía y fantasía, meditando que cosa, este sinistro, viejo cuervo,
 Que cosa este torvo, desdichado, horrible, descarnado, viejo cuervo,
 Quería significar graznando: "Nunca más."

Yo estaba conjeturando en torno de esto, mas sin dirigir palabra
 Al pájaro, cuyos ardientes ojos penetraban en lo hondo de mi pecho;
 Yo estaba cavilando sobre esta y otras cosas, con la testa reclinada
 En el forro de terciopelo del almohadón que la lámpara alumbraba clara-
 [mente.
 Pero cuyo forro de terciopelo violeta con la luz de la lámpara que lo alum-
 [bra claramente

Ella no oprimirá, ah! nunca más.

Entonces, parecióme que el aire era más denso, como perfumado por algún
 [invisible incensario
 Columpiado por serafines, cuyas plantas tintinaban sobre el pavimento;
 "Desdichado —yo grité,— tu Dios te ha dado, por medio de estos ángeles
 [te ha enviado
 Alívio, alivio y nepente para tus memorias de Leonor!
 Bebe ávidamente, oh, bebe ávidamente este feliz nepente y olvida tu per-
 [dida Leonor".

Dijo el cuervo: "Nunca más".

"Profeta —yo dije— ser maléfico, seas profeta o demonio;
 Sea que el tentador te haya enviado, o la tempestad, arrojado a este re-
 [fugio,
 Desolado pero indómito, a esta desierta tierra encantada,
 A esta casa visitada por el horror, — dime, en verdad, te suplico,
 Hay, hay bálsamo en Gilead? — dime, dime, te suplico?"

Dijo el cuervo: "Nunca más".

"Profeta, —dije —ser maléfico, profeta, seas ángel o demonio,
 Por el cielo que se curva sobre nos, por el dios que ambos amamos.
 Dí a esta alma, sobre quien pesa el dolor, si en el remoto Edén
 Abrazará a una santa niña que los ángeles llaman Leonor?"

Dijo el cuervo: "Nunca más".

"Sea tal dicho tu adiós, ángel o demonio," levantándome grité:
 "Vuelve a la tempestad y a la playa plutoniana de la noche,
 Ni una negra pluma dejes, como muestra de la mentira que has dicho;
 Deja inviolada mi soledad; abandona el busto del dintel.
 Quitá tu pico de mi corazón y tu imagen, del dintel".

Dijo el cuervo: "Nunca más".

Y el cuervo sin mover nunca las alas, vela aún, vela aún
 Sobre el pálido busto de Palas, en el dintel de mi estancia;
 Y sus ojos se parecen a los ojos de un demonio que sueña
 Y la luz de la lámpara proyecta su sombra en el pavimento,
 Y mi alma, de esta sombra que oscila en el pavimento

No será separada. — Nunca más! .

LAS TORRES DE ELSINOR

Allá, en el otro mundo está el jardín sin dueño.
Allende el mar, tras la selva negra, entre los cipreces
Del brumal confín, está el jardín de ensueño. Yo voy a veces
Hasta el confín del mar, miro las torres del jardín, y sueño.

Cuando avancé, guiado por misteriosas manos,
En el Pegaso fiel, sobre la estepa fría:
Yo era el que soy en sueños, y tú la Poesía:
Íbamos taciturnos como dos hermanos.

Al pasar por la selva ya declinaba el día;
 Veíanse cercanas las torres del castillo al sol reverberar.
 Entonces: "Verás lo que no has visto, más no podrás hablar. --
 Dijiste;— jura". Yo juré. Y callo todavía.

A poco descendimos a raz de las terrazas
 Entre monstruos de fauces entreabiertas, flamíjeras...
 Subimos, por amplias gradas, hacia arenosas plazas,
 Donde en yermos estanques yacían prehistóricas bestias alijeras.

Flamas verdes, azules, cárdenas, doradas, a guisa de frutas
 Errantes, vagaban por los pálidos follajes otoñales;
 Antiguas glorietas, poyos de piedra marginaban las rutas,
 Aves y fieras embalsamadas, el laberinto de los bojedales.

Blancas deidades musgosas dormían su sueño marmóreo;
 Inciertas las sendas borrosas, las fuentes veladas de limos;
 Las Torres, tendidas de hiedra; silvestres las plantas de frutos opimos;
 Silencio. A ratos distante, el ronco marino fragor hiperbóreo.

Pasamos ante una gruta en ruinas. Prócer Cibeles
 Sobre el dintel regía su cuadriga de atónitos delfines...
 El nudo de las crenchas en torre, ceñido de laureles,
 El viejo y roto carro, de húmedos verdines.

Cercanas, lejanas, en el aire mágico, oíanse músicas quedas,
 Pasos invisibles, movían las hojas, las hierbas, las flores marchitas;
 Lejanas, cercanas, como tamizadas por susurrantes papeles de sedas,
 Incógnitas voces, ya solas, ya unánimes, cantaban incógnitas cuitas.

Ténues, flotantes vírgenes, vagamente entrevistas,
 Róseas, celestes formas al trasluz del ocaso,
 Acaso proyectadas por nuestras propias vistas,
 Cruzaban nuestra senda, guiaban nuestro paso.

Vividas faces etéreas de driadas cvanescuentes,
 Magos perfíles corpóreos de diosas desconocidas;
 Hechizadas? redimidas? olvidadas? penitentes?
 Ah! cuan angustiosamente más que vistas, presentidas!

Como en las playas dóranse al sol de estío muchedumbre de ondinas,
 Del suelo al cielo, en las doradas gradas vespertinas
 Vastas como arcos iris, naciones de divinas
 Náyades, soñaban tendidas, acodadas, reclinadas, supinas.

Cercanas, lejanas, en el aire mágico oíanse músicas quedas;
 Pasos invisibles movían las hojas, las hierbas, las flores marchitas;
 Lejanas, cercanas, como tamizadas por susurrantes papeles de sedas,
 Incógnitas voces, ya solas, ya unánimes, cantaban incógnitas cuitas.

Entramos en un castillo de cristal hecho jardín de invierno,
 Traslúcida catedral donde innúmeras plantas extrañas
 Florecían caldeadas como por un astro interno.
 Oh búcaros de los trópicos! de sus selvas, sus valles, sus montañas!

La dulce hermana me acompañaba entre esas gracias mudas.
 Y allí fué el prodigio que iluminó mis dudas.
 Pues al mirar las flores estas se trocaban en semidesnudas
 Vírgenes; y al mirar otras, aquellas tornaban a sus cortezas rudas.

Vivían su nueva vida el instante de una mirada,
 Transfiguraban su ser en el lampo de mi deslumbramiento.
 Cada flor, hecha joven, venía a mí, cual falena a la luz arrobada,
 Venían ansiosas de la voz del desencantamiento!...

Corolas, pétalos, frondas, disfraces de aquellas bellas
 Cautivas, como madonas en hornacinas votivas,
 Que por quien sabe que inflaños de fatídicas estrellas
 Estaban allí encantadas, mudas, entalladas vivas.

Sobre sus niveos hombros, dorados bucles lucientes
 Flotaban, como los de las soñadas vírgenes boreales;
 Divinos ojos marinos iluminaban sus frentes
 Instantáneamente llenos de maravillas vitales.

Bocas de labios rosas, entreabrían la sonrisa blanca
 De sus dientes; bocas adolescentes, bocas encarnadas;
 Bocas ardientes de maduros labios; bocas locas, bocas enamoradas;
 Bocas acaso ávidas de la palabra buena, de la caricia franca.

Los temblorosos bustos bajo las ténues gasas
 Erguían sus cándidas magnólias, sus peregrinas pomas;
 En la niebla luminosa que emanaban sus flancos, ¡oh aromas
 Nupciales! sugerían el rito que eterniza las Rezas.

Mi corazón palpitaba como en sus primeros años.
 Son las Hadas! Son las Hadas! que juegan con mis sentidos,
 Pensaba. Y mis ojos scrutaban los de aquellos extraños
 Seres, que una mirada evocaba de mundos desconocidos.

Anocheceía. Ahora cada tallo era un cirio ardiente. La Catedral
 Ardía... Sudorosos volvimos al portal. De pronto con siniestra
 Ira, diez zarzas hechas furias saltaron sobre mí. La diestra
 Sororal cubrió mis ojos. Y pasamos entre las zarzas del mal!

Lejanas, cercanas, en el aire mágico, oíase músicas quedas,
 Pasos invisibles movían las hojas, las hierbas, las flores marchitas.
 Cercanas, lejanas como tamizadas por susurrantes papeles de sedas,
 Incógnitas voces, ya solas, ya unánimes, cantaban incógnitas cuitas.

Salimos. No lejos, Pegaso reposaba entre dos losas
Fúnebres. Rojó, talar fantasma, cual monje en oraciones
Iba, de piedra en piedra, oblando ígneas rosas.
Al vernos, Pegaso dió el relincho de las Resurrecciones.

Volamos. El tardo sol del norte ya decaído había.
En oriente, sobre la selva negra como otro sol bermejo
La luna remontaba. Inmensa, la noche descendía.

Al otro día, al mirar un espejo ví en mi lugar, un viejo.

OS ACORDAIS, SEÑORA

¿Os acordáis, señora,
Del terreón de Igueldo
En la serena tarde
Del último paseo?

¿Del ramo de claveles
Silvestres y azulosos
Como la llama ardiente
De vuestros bellos ojos?

¿De aquellos pobres viejos
Que en mitad de la cuesta,
A lentos martillazos
Desmenuzaban piedras?

Piedras, para el camino
Que subiremos otros
Cuando ni ya sus manos
Puedan pedir ¡socorro!

¡Qué miradas más tristes
Nos fijaron llorosos!
¡Qué dolor más callado!
¡Qué reproché más hondo!

Avergonzado os dije
La angustia de sus rostros,
Mas vos os encogisteis
Divinamente de hombros...

Y seguimos trepando
Por abruptos senderos
Entre zarzas floridas
Y claveles de Ensueño...

De lo alto de la cumbre
Junto a la torre, en restos,
¡Qué heroico panorama
En el dorar del véspero!...

Todo era luz y símbolo,
Inmensidad, silencio:
Ciudad, aldeas, montes,
El sol, el mar, los cielos.

Sobre el dorado golfo
Mecido a ritmo lento,
Las barcas pescadoras
Eran juguetes negros...

Un navío mercante
Abandonaba el puerto
Con luenga estela de humo
Quieta, en el aire quieto.

De los cercanos valles
En un vapor de incienso
Subía ya el crepúsculo
Hacia los claros cielos.

Vos, sentada a mi lado
Escuchabais los versos
Del mar, que yo traduzco
En suaves balbuccos.

Y mientras recitaba
Sufría en mí el secreto
De aquellos grandes ímpetus
Que nunca encuentran verbo...

¡Oh, cóndores cautivos
Que no emprendéis el vuelo,
¿No sois quizás hermanos
De aquellos pobres viejos?...

CONDESA

Condesa muy cristianísima:
 Pues mi modestia os seduce
 Como a vuestro esposo mi aristarquía
 Os contaré un caso...

Alguien,
 Cuyo linaje arranca de las Cruzadas
 Me dijo un día por dorar mi orgullo:
 '¡ Acaso, entre los vuestros
 Hubo un Vasseur, poeta, que no cantara el Tasso,
 Paladín que fuera
 A la conquista del Santo Sepulcro!..."

"Perdón—le interrumpí—: *"Yo fuí Juliano!*
 Y por Mithra juro
 Que de mi sangre
 No fué ninguno!"



EL MEDIO DIA EN LA MONTAÑA

Era hacia el medio día en la montaña:
El boyero y su prole
Sentados sobre el césped merendaban.

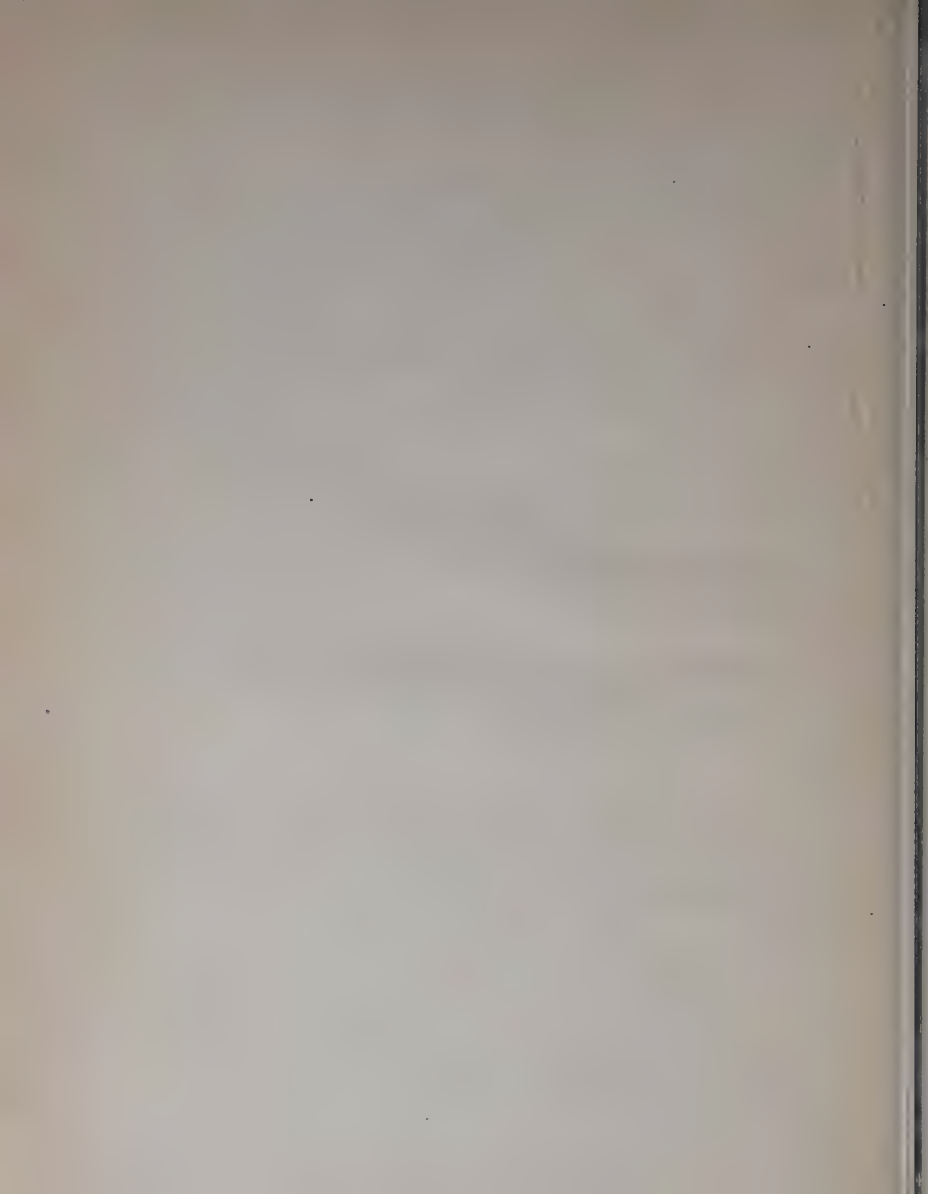
Cerca de ellos, la desuncida yunta
Descansaba.

Un buey,
Moviendo el manso belfo lentamente
Rumiaba, acaso más que el seco pasto...

El otro,
Con el testuz senatorial erguido,
Indiferente al pasto y a la hora,
Como vaciado en bronce, le miraba.

Era desgano Era dolor? Fatiga?
No sé:

Era hacia el medio día en la montaña.



JARDIN DE LO PASADO

Jardín de lo pasado
Que espejas la ventura,
La flor que se ha gozado
Perfuma más que dura.

Amor infortunado
Malogra la hermosura,
Y en sueño realizado,
Tortura tras hartura.

Aquella fuerza el hado
Que sabe que no dura
Encanto ni ternura,
Y vive lo soñado...

Jardín de lo pasado
Que espejas la ventura,
La flor que se ha gozado
Perfuma más que dura.

DEJATE AMAR

Déjate amar de lejos todavía
Mientras llegan las nieblas de Brumario
Que llenan de irreal melancolía
Las tardes desoladas del balneario.

Pues que anhelas vivir la poesía
De "algún amor divino y solitario",
Déjate amar de lejos todavía
Hasta vencer mi corazón corsario.

Gocemos la irreal melancolía
De los anocheceres del balneario,
Y si tu alma es como la mía
La embriagará la ansiosa poesía
De este sereno encanto solitario.

Y ATESORABA

Y atesoraba el alma perla a perla
Cuanto buceara en los infolios viejos
Para tejerse su collar de magias
Allá en los días de "soñar despierto"...

Y remontaba la corriente amarga
Feliz galeoto en zozobrante leño
Sin ver los brazos que al pasar se abrían
Desde las barcas de dorados remos.

Y es peranzado el soñador buceaba,
Mientras ocultas de las perlas dentro
Negras arañas el collar de magias
Iban tramando con crespón de duelo...

EN EL SILENCIO

En el silencio de la media noche
Como en un pozo de profundas aguas
Tirita el alma solitariamente.

En vano fué tesaurizar amores,
Juegos de niño las doloras fueron,
Y del crear la peregrina empresa.

Pasó la hora de las embriagueces
En que los libros y el saber bastaban
Para inspirar maravillosos éxtasis.

Ahora nieva, hace frío y tiemblo;
Tiemblo por ella la celeste Psiquis
Que en el abismo de las medias noches
Como en un pozo se helará en silencio.

EN ESTE MAR

En este mar de fondo en que naufrago
Todo se abisma corazón adentro;
Mas pienso y siento menos lucho y hago,
Y más me alejo de mi antiguo centro.

Me muerde siempre cual sutil carcoma
Un Imposible que por tal me falta;
Y ya ni cielo ni beldad ni aroma
Ni amor ni pena ni rencor me exalta.

¡ Oh, juventud para mi mal frustada
Nunca vivida por vivirla luego;
Ahora añoro tu embriaguez soñada,
Y tu leyenda en góticas de fuego!

YACIA ALLI

Yacía allí tendido junto al fuego,
En este largo anochecer, mirando
Arder el alma en pena del Invierno.

Fuera, el deshecho temporal mugía,
El mar rodaba su incansable trueno;
Y ante la lumbre, en la estancia a oscuras,
Como la imagen de mis ideales
Ardía un alma en pena en cada leño.

TODO

Todo de gala
Voy caminando por desiertas calles;
La luz de los faroles ilumina
De trecho en trecho aceras y calzadas.
Llueve!

Miro las altas casas
En su rectangular monotonía:
Detrás de los cerrados miradores
Nadie me aguarda:
Llueve!

¿Qué busca a media noche
 Lejos del alma el corazón beduino?
 Oídos que comprendan? bocas sabias?
 ¿Estaban todas en el cotillón
 Y no había ninguna!
 Llueve!

Tantos años que aguardo lo inaudito;
 Más que amor o fervor, metamorfosis:
 Algo que rompa el Hórco cotidiano,
 El molde Occidental...
 Llueve!

Y nada!
 Siempre lo mismo,
 Hoy como ayer, ayer como mañana;
 Ah! si de pronto el corazón del Orbe
 En diástole volcánico se abriera!
 Llueve!

¿Oh, soledad del creador exhausto,
 Fuga del "Yo" en mutación perpetua;
 Normalidad, vulgaridad, miseria,
 Siempre lo mismo,
 Amén!
 Llueve!

Corazón, corazón vamos al Sueño,
 Por unas horas cambiaremos de Alma.

LA CANCION DEL REBELDE

Yo soy el Luzbel moderno
Soterrado en el Infierno
Bestial de la Realidad;
Mis grandes alas sidéreas
De transparencias aéreas
Quemó, la Fatalidad!

Arde, en sublime congoja,
Mi réproba alma, roja -
Como brasa infernal
Mientras todos los sumisos
Gozan en los Paraísos
Su sumisión inmortal!

Deidades y serafines,
Ángeles y querubines
Toda la corte servil
Ni recuerda mi "Caída"...
En el Empireo derruída
Fué, mi torre de marfil

El supremo Gran Tacaño,
 Cadavérico y huraño
 En su rencor triunfal,
 Destruyó todo vestigio
 De mi glorioso prestigio
 En su harem paradicial!

Ya, ni me ríen de lejos
 Los zodiacales reflejos
 De mi pasado esplendor.
 ¡Es tan inmenso este abismo
 Que de no ser yo el mismo
 Luzbel, sentiría horror!

En la tiniebla que acrece
 Todo mi ser fosforece
 Como los monstruos del mar.
 ¡Ser de luz, y estar a obscuras!
 ¡Oh, las negras conjeturas!
 ¡El hórrido tantear!

Soledad, de incomprendidos
 Soledad de los caídos.
 Fiel y amarga soledad
 Imprime sobre' mi frente
 El beso helado y sapiente
 Que da la genialidad!

¡Redivive mis pupilas,
 Reconstruye mis axilas,
 — Vastas alas de Verdad; —
 Y en los círculos profundos
 Yo crearé nuevos Mundos
 Y una libre Humanidad!

Me siento ubérrimo y fuerte,
 Inaccesible a la Muerte,
 Más intangible que Dios...
 El, es viejo y achacoso,
 Yo joven, viril, hermoso:
 ¿Quién vencerá de los Dos?

✓ No poseo la noción
 Del tiempo de mi prisión;
 ¿Cuántos milenios harán?
 Quizá ya el Otro no existe
 Y el Orbe hasta entonces triste
 Sonríe a Luzbel y a Pan!

.

Mas... ¿qué claridad ignota?
¡Qué dulce canción remota
Llega hasta mi soledad?
¿Vienen ambas del subsuelo
O de los astros del cielo?
¿Qué cantan? ¿Será verdad?

.

*“¡El Gran Tacaño ha muerto!
¡Almas de amor gozad!
¡El Gran Tacaño ha muerto!
¡Sursum, Humanidad!”*

OID POTENTADOS...

Si fecundo como el mar
 Y como el mar uniforme
 Parece el pueblo conforme
 Con su eterno laborar,
 Es infame prolongar
 Su lúgubre continencia,
 Hoy que todo se reforma
 Se multiplica y trasforma
 En el crisol de la Ciencia.

¿Qué la suave "evolución"
 La forjan los más audaces?
 ¿Qué las clases más tenaces
 Se apoderan del timón,
 Y marcan la orientación
 Al agregado social?...
 ¿Qué en el mundo Occidental
 Siempre ha pasado lo mismo?
 ¿Qué a las clases del Abismo
 Les basta con lo Ideal?

Nuestra cultura moderna
Es obra griega y romana;
Es semítica cristiana,
No inmutable ni eterna!
El hombre de la Caverna
Es nuestro padre ancestral;
Y todo el haber social
Y la sapiencia heredada
Es potencia acumulada
Para bien universal!

Existen diversos modos
De avalorar las naciones
Y las civilizaciones
Surgidas de los exodos;
Yo observo en los pueblos todos
Su tiempo de trabajar,
De dormir y de soñar.
¿Les absorven los negocios?
¿Disfrutan de nobles ocios?
¿A qué destinan su ociar?

Porque el devenir humano
No ha de ser árduo ni bajo;
Si vivir es gran trabajo
Se es esclavo de un tirano.
¿O acaso es un sueño vano

La inefable libertad?
 ¿Qué gesta la humanidad
 En su taller de experiencia?
 ¿Es impotente la Ciencia
 Contra tal necesidad?

Se vive para vivir
 Y no para vejetar;
 Trabajar por trabajar
 Es vejetar, es morir.
 La Vida sin porvenir,
 Sin cambio ni ociosidad,
 Sin arbitrio ni equidad
 No merece ser sufrida.
 Hay que emancipar la Vida
 De mucha Fatalidad!

Nuestra Especie es razonable?
 Tiene sensibilidad?
 O es pura animalidad,
 Inconscia, pueril, instable?
 ¿Es acaso irrealizable
 La sociedad libertaria,
 Sin Canalla tributaria
 Sin miseria, ni abyección?
 ¿La plena *Humanización*,
 Científica y solidaria?

BRASA MISTICA

Llega hasta mí, felice, sugestiva
La ternura nupcial de tu presencia
En la sombra del claustro pensativa;
Y así recordaré tu faz votiva
En la flor de su blonda adolescencia.

Llega hasta mí el murmurio de tus preces,
El quedo rozamiento del rosario,
Y el soplo de beatas languideces
Cuya esencia embriagara tantas veces
Mi corazón y el místico santuario.

Y un nudo de satánico agonía
Sofoca mi ternura, cuando pienso
En cuanto nos separa ¡vida mía!
¡Oh estrella de una obscura idolatría!
¡Oh brasa del altar y del incienso!

PQ8519. V3A17 1924



a39001



004171024b

3/71

